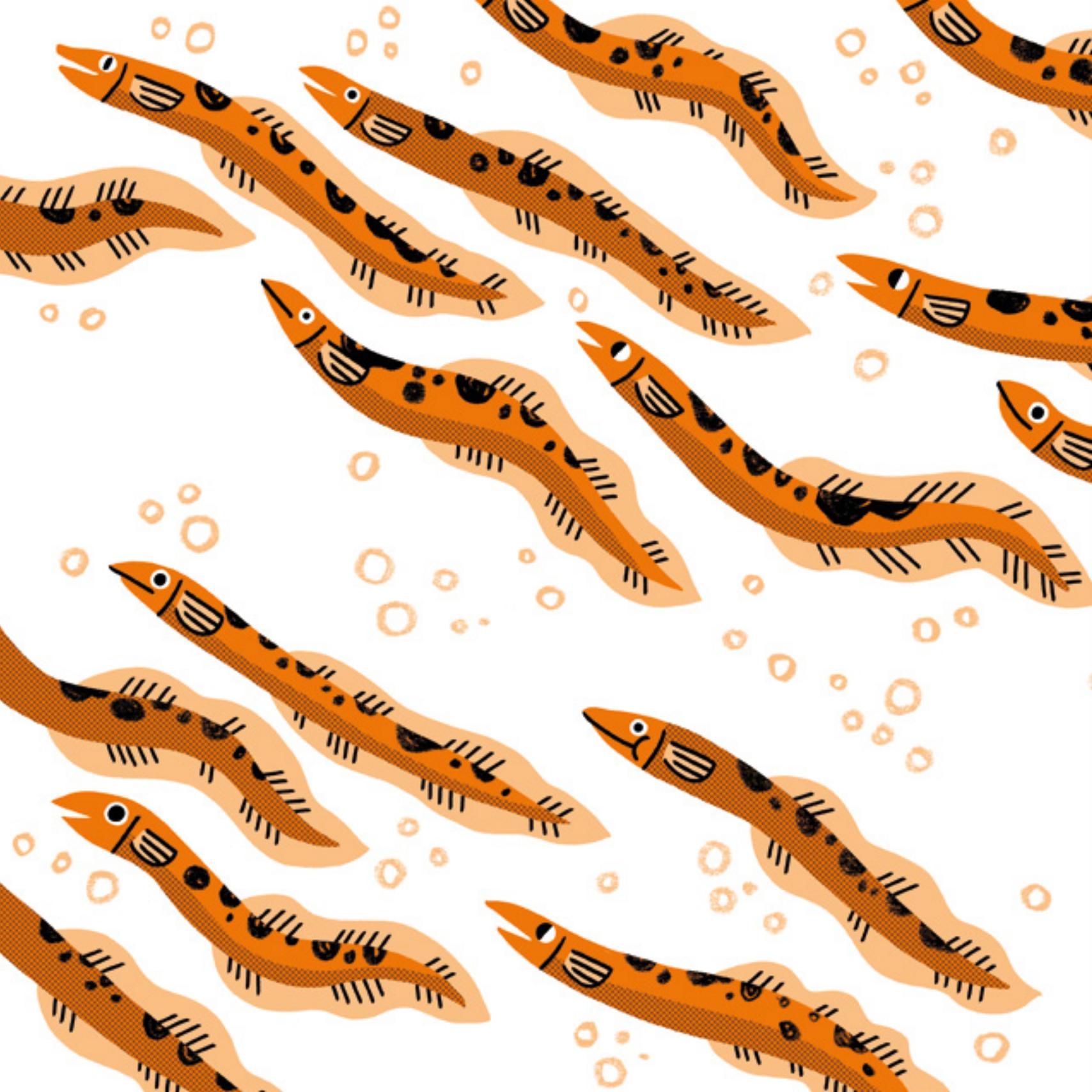




# ANGUILLA

UNA PUBLICACIÓN QUE FLUYE ENTRE XERACIÓNS, KULTURA I TERRITORIS



# AGU LA

UNA PUBLICACIÓN QUE FLUYE ENTRE XERACIÓNS, KULTURA I TERRITORIS

Directora General  
**Jazmín Beirak Ulanosky**

SUBDIRECCIÓN GENERAL  
DE COOPERACIÓN CULTURAL  
CON LAS COMUNIDADES  
AUTÓNOMAS

Subdirector General  
**Benito Burgos Barrantes**

Subdirectora Adjunta  
**Concepción Vilariño Periañez**

Cultura y Ciudadanía  
**Benito Burgos Barrantes**  
**Xián Rodríguez Fernández**  
**Rafael Sanz Jiménez**  
**Andrea López Azcona**  
**Inés de Egaña López-Doriga**  
**Ruth González Toledano**

Esta revista es un proyecto del **Ministerio de Cultura**, desarrollado con motivo del **VII Foro Cultura y Ruralidades**, celebrado en Tortosa, Tarragona, del 4 al 6 de junio de 2024.

El **Foro Cultura y Ruralidades** es un espacio de encuentro para los profesionales de la cultura que operan en y desde el medio rural. La celebración de este Foro se enmarca en el programa 'Cultura y Ciudadanía', puesto en marcha en 2015 con el objetivo de promover una cultura comprometida, crítica y diversa, sustentada en el agenciamiento y la participación ciudadana, y en el programa 'Cultura y Ruralidades', que desde 2017 desarrolla una línea específica de trabajo centrada en las políticas y prácticas culturales en el medio rural y en la promoción del acceso y la participación cultural en todo el territorio.

[culturayciudadania.cultura.gob.es](http://culturayciudadania.cultura.gob.es)

Edición  
**Los Ojos:**  
**Eduardo Bollo Miguel**  
**Tirso Moreno Ortega**  
**Mario Rojo Valencia**  
**Rara:**  
**Roger Mula Ferrer**  
**Anna Zaera Bonfill**

Coordinación  
**Los Ojos**

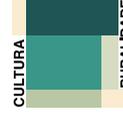
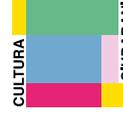
Dirección de arte  
y maquetación  
**Carme Pons**

Ilustración de la cubierta  
**Agustí Sousa**

Ilustración de las guardas  
**Miguel Bustos**

Impresión  
**Impremta Querol, S.L.**

NIPO 190-24-096-2



Como el río, que siendo uno es infinito, con innumerables facetas que viajan de lo tímido a lo feroz, de lo bravo a lo calmado, Anguila fluye como una y muchas, navegando serpenteante entre territorios, generaciones, culturas y ruralidades.

Fruto del trabajo de unión y coordinación por parte del Ministerio de Cultura, se ha desarrollado esta publicación de cara al VII Foro Cultura y Ruralidades, que se celebra en junio de 2024 en Tortosa (Tarragona). Una conversación entre generaciones, sectores culturales y espacios donde reflexionar sobre el papel de la juventud en los territorios rurales.

Combinando experiencias desde lugares tan dispares como Cuenca y les Terres de l'Ebre, desde revistas como Los Ojos y Rara, el resultado ha sido una publicación que, a modo de mosaico, pretende plasmar la compleja realidad de la cultura rural del país. Encontrarnos en nuestras coincidencias y comprendernos en nuestras diferencias.

Un mosaico que será guiado por la voz de Zoraida Burgos, poeta catalana cuyas versos se muestran como fogonazos intermitentes, e ilustrado por la obra de Mar Serinyà Gou, que con su cuerpo es capaz de moldear las corrientes del agua.

Como la anguila, la publicación vaga de norte a sur, de este a oeste. Como el río, comienza brava y termina robusta. Todo gracias a la suma de tantos proyectos y, sobre todo, al trabajo realizado por Tirso Moreno, Eduardo Bollo, Mario Rojo, Carme Pons, Roger Mula y Anna Zaera.

Curso alto

**Trazando  
los ríos** .12.

**Encuentra  
a tu maestro  
de vida rural** .16.

**Cultura viva para  
los pueblos** .20.

**Nuevas  
narrativas,  
pueblos  
con futuro** .28.

**El arte para  
conservar  
la biodiversidad  
local** .32.

Curso medio

**Las vodas  
de Don Fidel** .40.

**Soberanía  
energética  
para ver la luz** .44.

**Pastor  
a los 83 años** .52.

**E INDA é nova  
a Terra!** .56.

**Readaptación  
a una nueva  
ruralidad** .60.

Curso bajo

**En busca  
de la tradición  
perdida** .68.

**Investigación en  
código abierto** .72.

**Oda al  
campesinado** .78.

**Homenaje  
a la memoria  
colectiva** .80.

**Zoraida Burgos,  
la poeta del riu** .84.

# CUR SO ALTO

1. Fragmento de Campos de Soria, de Antonio Machado. 1912

2. Fragmento de "Agua, ¿dónde vas?", de Canciones para terminar, de Federico García Lorca. 1921-1924

## “Plin-plin - plon-plin-plin-plan-plin...”. Lluve.

A mi alrededor se arremolinan incontables gotas como brillantes perlas. Únicas e irripetibles. Soñadoras, tiernas y llenas de verdad. Esculpidas de un trozo de cielo, pretenden esculpir la tierra. Me cuentan en voz baja que les prometieron el mar.

Caen en las altas cumbres, donde dicen que crecen las flores más bellas. Y como ágiles lobos en la noche, como halcones en picado, cabalgan por el vientre de estas gargantas afiladas. ¿A dónde van? Donde el rumbo sea. Allá, cuando su cuna de nubes se aleja, el cielo enseña su piel oscura de lunares blancos y las montañas se funden en un beso infinito con el horizonte. Entonces, el misterio empapa el alma y lo prende de curiosidad.

*(La nieve sobre el campo y los caminos, cayendo está como sobre una fosa)*<sup>1</sup>

Aquí, abajo, la frescura del agua es el aliento hondo y profundo de un mañana lejano. Entre brinco y volteretas, todo es nuevo. Las estaciones son intensas y salvajes y, en ocasiones, lentas. Llegan incesantes cascadas de sueños dulces y prohibidos desde ocultos manantiales. Vienen con otras gotas de lluvia. Lejanas brillantes perlas. También únicas e irrepetibles. También soñadoras, tiernas y de verdad llenas.

Y, así, la corriente corre como la vida, porque la vida es una corriente. El momento vibra, ruge y se precipita hacia el momento siguiente.

En la ribera, los alisos, álamos y sauces se tumban lánguidos para ver sus rostros en el agua y, sin querer, crean una cobijadora sombra donde gozar de las caricias del sol. De sus pies nace una senda que lleva a una íntima espesura donde se enamoran, a media luz, ruiseñores, arañas, búhos, salamandras y ratones. Desde sus brazos un carbonero marca el camino: “*Chi-chi-pan, chi-chi-pan*”. Y el viento que baja de las montañas se viste alas para bailar.

Las cumbres se abren en un valle verde “que te quiero verde” y silencioso. El esqueleto de un viejo molino junto a un puente de piedra. Una figura se arrastra por el camino. Un pueblo. El aire es de silencio y leña y de ecos de cantares de ronda. Aire siempre de nieve y menta. El tiempo es un juego macabro y divertido.

*(Cuatro pájaros sin rumbo en el alto chopo están.*

*Agua, ¿dónde vas?*

*Riyendo voy por el río a las orillas del mar)*<sup>2</sup>

Y en cada giro del río se unen nuevas gotas. Entre putrefactas hojas que tejieron los hilos del sol, ruinas de cortezas que protegieron el reino del árbol y ramas desterradas de sostener el nido de un pinzón, son nuevos y frescos abrazos como recuerdos de una noche de verano. Y juntas se imaginan cómo será el mar. Y yo las escucho. ¿Qué forma tendrá? ¿Qué colores pintarán sus paisajes al llegar? ¿Qué rostros lo habitarán?

La ilusión viste las mañanas de miel y las tardes de borracheras de alegría. El atardecer: un delirio de faunos y ninfas. La noche: un libro abierto, en blanco. El amanecer: volver a escribirlo. Y entre tanto la tierra abierta supura el aroma húmedo que da la lluvia a la vida.

Y ellas bajan soñando. Soñando con los ojos abiertos.

Porque a estas gotas de lluvia les prometieron el mar.



De aquellas lluvias deseosas de hacer brotar nueva vida, multitud de surgencias de agua se precipitan en rasgar la roca. Nuevos conceptos, bravos e incontenibles, se van agrupando para formar, aún temeroso y humilde, aquel río que los hará crecer. Pero siempre, siempre, con recuerdos de lo que otro día fueron, como si cada gota recordara su origen salino, su anterior vida en otro cauce.

Con apenas tres años de existencia, Bea Iglesias, desde su propuesta *Oficios Vivos*, trabaja en ello, en la "reconexión con las raíces del conocimiento, del saber popular, del arte que no se escribe en los libros, ni se expone en museos, sino que vive en las manos y en los ojos de toda una generación de maestros y maestras rurales".

Y, aunque, las nuevas ideas, los nuevos conceptos, se muestran de muchas formas, siempre con el mismo objetivo: asegurar un futuro del mundo rural. Para Selpia esto se simboliza en el fomento de la música, el arte y la cultura en su pueblo, Navas del Selpillar, una pedanía de Lucena, en Córdoba. Herederos y herederas de una generación que desde los años 70 promovía la dinamización cultural del pueblo, han sido artífices, en los últimos años, del encuentro nacional de arte 'Selpia Contemporánea'.



© Mar Serinyà Gou. *Trazando los ríos de Girona*. Riu Ter I. Fotografía Sergi Gómez Muñoz. 2014

La comisaria,

Sol Riera, explica que

*Trazando los ríos de*

*Girona* (2014) es una obra de fotografía

y performance donde

Mar Serinyà Gou juega

con el agua de los ríos

de Girona para ver cómo su cuerpo podía modelar

las corrientes en las

que el misticismo y los

paisajes etéreos están

presentes. Es inevitable

recordar las atmósferas

de las fotografías sobre

la ciudad nocturna de

Brassai, la niebla, el río

y la naturaleza dibujan

una ciudad que parece

dormitar, ajena a la

agitación del día a día.

En ese caso, no vemos

la ciudad a pesar de

estar en ella, al igual que

parece contemplar un

lugar lejano, fuera de

nuestro entorno más

cercano. El fotógrafo

Sergi Gómez, bajo sus

instrucciones, capta el

momento preciso en el

que se produce el trazo,

el momento exacto

en el que surge lo que

busca la artista.

# Trazando los ríos

MAR SERINYÀ GOU

Trabajé con los ríos para reivindicar su importancia, ya que los ríos dentro de una ciudad están canalizados y pierden su movimiento natural, que les da un aspecto muy decadente.

Hice esta exposición ya que tenía ganas de poner la mirada en los ríos, reivindicar su belleza, su naturaleza, su movimiento. Mostrar la importancia de nuestros ríos.

**P**ara mí, el arte es una herramienta de conocimiento y crecimiento que me ayuda a conocer el mundo que me rodea.

Durante estos años, la naturaleza, la ruralidad y el vínculo con la tierra desde una perspectiva feminista han estado presentes en mis trabajos. Busco entender en profundidad los espacios donde estoy, conocer sus historias, su gente, el entorno y sus necesidades. Por eso, adapto mi perspectiva con el objetivo de entender la multiplicidad de maneras de vivir, a la vez que me nutro de los puntos de vista de la gente que, en diversidad de lugares y espacios, observa mi trabajo.

Hay que decir que este trabajo se hizo gracias a la producción del Bòlit, Centre d'Art Contemporani de Girona.

*Mar Serinyà Gou*

**"Tenía ganas de poner la mirada en los ríos, reivindicar su belleza, su naturalidad, su movimiento natural"**

© Mar Serinyà Gou. *Trazando los ríos de Girona. Riu Ter II.* Fotografía Sergi Gómez Muñoz. 2014





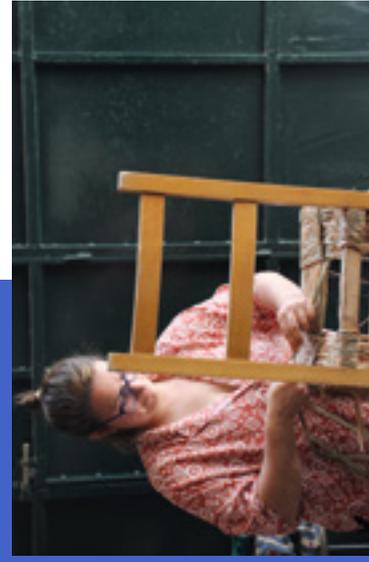
© Oficios Vivos

Oficios Vivos comenzó en mayo de 2020, en pleno confinamiento. Criada en una tierra montañosa y fría, en los márgenes, Beatriz Iglesias trabaja desde donde empieza una provincia (Ourense) y termina otra (León). Tradicionalmente, estos territorios han acusado más el éxodo rural, la falta de autoestima y de relevo generacional. Levada por la oportunidad de reflexión que proporcionó la pandemia, Beatriz pone en marcha Oficios Vivos, donde encontrar y dignificar la vida y recuerdos de aquellos vecinos y vecinas artesanos, músicos o curanderos de los que jamás había escuchado hablar, para probar que eran algo más que recuerdos.

# Encuentra a tu maestro rural

OFICIOS VIVOS

El sol luce en Asturias mientras circulo por carreteras secundarias que me dirigen hacia Zardaín, parroquia del concejo de Tineo. Nunca antes había viajado a aquellos valles del occidente, pero el hecho de saber que en esa pequeña aldea vivía Samuel, un *xugueteiru*, juguetero tradicional, suponía razón suficiente para acercarme a conocerlo.



## "Oficios tradicionales, ¿para qué?"

**T**ras una larga subida, aparco a la puerta de la casa número 10 y me encuentro con él. Mirada tierna y sabia, sonrío detrás de la mascarilla. Los nervios de todo el viaje desaparecen, me siento en casa. Pasamos una hora o dos descubriendo juntos sus juguetes favoritos mientras me cuenta parte de la historia de su vida. Desde niño, no ha dejado de trabajar. Pero eso no le ha quitado las ganas de bromear, de divertirse, de compartir. Sabe transmitir, también, el amor por lo suyo, la admiración por lo que ha conseguido en estos años. Además de un *picapinos*, un *ríqui-raque* y una *carraca*, al despedirnos insiste en regalarme tomates de su huerta. Mis abuelos ya no están, pero me invade la misma sensación de cuando los visitaba. Conduzco de vuelta emocionada. Hacía tiempo que no me detenía a observar, escuchar y admirar la sencillez y alegría contenida en un objeto tallado a mano. Lo que no sabía es que no iba a volver a ver a Samuel.

Desde la que fue mi segunda visita a un artesano hasta el día de hoy, me he preguntado muchas veces por qué es importante conservar los saberes y oficios tradicionales. ¿Qué me aportan a mí?, ¿cuál es su papel en la sociedad actual? Al pensar en estos maestros y maestras de vida rural, pienso en sus valores. Los oficios nos enseñan a ser pacientes y a cuidar de la tierra para que, tras esa espera, podamos recoger el esparto o el lino, esquilan la lana. Nos ayudan también a fomentar los lazos de unión con la comunidad. Desde tiempos inmemoriales, las personas nos hemos unido a otras para sembrar y para cosechar, pero también para hilar, para abatanar, para cantar y celebrar. Participando en esos ritos o tradiciones nos sentimos parte de algo más grande, un resquicio de la cultura compartida con nuestros ancestros. Los olores, los sonidos y los movimientos manuales repetitivos despiertan fuertes sentimientos de conexión con modos de vida más auténticos y pausados. Además, el descubrimos capaces de fabricar objetos con nuestras propias manos resulta en un fortalecimiento de nuestra autoestima. La crisis ecosocial actual, pues, nos empuja a recuperar estos valores, conocimientos y formas de relacionarnos. No por miedo o necesidad, sino desde el deseo de soberanía, en todas sus dimensiones. Porque el medio rural permite esto. Tengo la suerte de conocer a verdaderas maestras de vida rural, personas que cultivan y elaboran sus propios alimentos, construyen sus casas, tejen su ropa y tallan sus platos. Lo enseñan a otros. Pero además, tocan el pandero, bailan, se visten en carnaval, se divierten porque lo sienten suyo. Creo que lo artesano es la fuente de la alegría.

Beatriz Iglesias, de Oficios Vivos



© AC Selpia

Ac Selpia nace en 2011 en Navas del Selpillar, una pedanía de Lucena de unos 600 habitantes, de la mano de un grupo de jóvenes con una misma inquietud: promover la música, el arte y la cultura en el pueblo con el objetivo de hacer frente a un escenario de falta de oportunidades, comunicaciones, apatía y escasa actividad cultural para jóvenes y otros colectivos.

Selpia es el nombre que recibía la pedanía en época romana y que han recuperado para esta época contemporánea. Un proyecto que surge motivado por el recuerdo de un grupo de personas que durante los años 70 se movilizó y fundó el Teleclub, un espacio de intercambio cultural donde programaban cinefórum, encuentros de lectura e intercambios juveniles con otros pueblos. Crearon una biblioteca de música y libros, y hasta una banda que actuaba por los pueblos. Los Selpis. Jóvenes de una generación pasada que percibieron las mismas inquietudes que AC Selpia visibiliza hoy en día.

# Viva para los pueblos

AC SELPIA

Tras la palabra cultura, se encuentra uno de los principios rectores de nuestra política social y económica. El artículo 44.1 de la Constitución Española señala: “Los poderes públicos promoverán y tutelarán el acceso a la cultura, a la que todos tienen derecho”.

Si nos preguntamos si los poderes públicos están promoviendo y tutelando este acceso en el mundo rural y otros núcleos como las pedanías, acceso que se reconoce como un derecho, respondemos que, por diferentes motivos, no siempre es así.

Entidades privadas, como asociaciones y colectivos, intentan suplir esta carencia con los pocos medios de los que se les dota. Por ello, consideramos que la promoción del acceso a la cultura en el rural pasa, entre otras cosas, por el aumento de la dotación presupuestaria que permita la mediación cultural, y no sólo la gestión cultural tal y como la conocemos.

Cuando hablamos de cultura hablamos también de arraigo al territorio, a nuestra comunidad, y también de la transmisión de la memoria de los pueblos. Conocer la memoria de nuestro pueblo, sus tradiciones, participar en el presente y poner en valor nuestra cultura comunitaria hace que nos sintamos parte del mismo y que queramos quedarnos en él.



© AC Selpia

Por desgracia, el envejecimiento de su sociedad y la despoblación en general, están rompiendo el relevo de esas tradiciones (orales, musicales, gastronómicas, artísticas, etc.) entre generaciones y de esa transmisión de la memoria.

En AC Selpia fusionamos el arte, la cultura, las tradiciones, la naturaleza; incentivamos el pensamiento crítico, el conocimiento, volviendo a la sostenibilidad del medio; trabajamos en investigación e innovación, rescatando y transformando, así, el patrimonio material e inmaterial de Navas del Sempillar y poniéndolo en valor.

Uno de los proyectos en los que hemos estado trabajando es el Encuentro de Arte Nacional 'Selpia Contemporánea', una iniciativa de residencia artística que nació en 2019 con el objetivo principal de acercar el arte contemporáneo como instrumento transformador del territorio. Este proyecto lo organizaba la Delegación de Navas de Sempillar del Ayuntamiento de Lucena en la pedanía y nosotros, como entidad cultural, colaboramos encargándonos del comisariado y de toda la gestión técnica y logística.

Su nombre, 'Selpia Contemporánea', venía haciendo referencia a "Selpia" como vínculo, la raíz más antigua, nombre que recibía la pedanía en época romana, la memoria. Y "Contemporánea", a lo nuevo, a las nuevas formas de expresión, comunicación, transmisión del patrimonio cultural (material e inmaterial), a los nuevos valores sociales ligados a la sostenibilidad.

Durante este tiempo, nos hemos dado cuenta de que realmente a los pueblos los mantienen vivos sus gentes, y de que la

## “Construimos valores y participación a través de la cultura”

participación ciudadana y la cultura comunitaria son fundamentales para que los pueblos se llenen de alegría y oportunidades que potencien el bienestar social e incentiven la creación, el movimiento asociativo y colectivo.

El arte y la cultura deben convertirse en lugares de experimentación, conocimientos e innovación donde diseñar los procesos de cambio de narrativas y la construcción de un nuevo imaginario y un nuevo sistema de valores y de participación ciudadana en lo rural. Invertir en cultura, por tanto, puede ayudar a fijar y a aumentar población al territorio, haciendo atractivos los pueblos para los más jóvenes y multiplicando, incluso de manera educativa y económica, el esfuerzo invertido.

En definitiva, invertir y promover la cultura para mantener los pueblos activos, los pueblos vivos.

Ana B. Montes, de AC Selpia



**Era el riu  
i el corrent  
que feien  
sonar  
els còdols.**

**I era  
el canyar,  
i el llot,  
i les arrels  
dels àlbers,**

**i l'aigua  
desbarrada  
que engoleix  
el soldo  
i despulla  
i descarna.**

**I els  
tamaris,  
que freguen  
tatuatges,**



En paralelo, desde el pleno corazón peninsular, nace la revista cultural castellanista La Perdiz Roja como respuesta al imparable fenómeno de despoblación rural. Desde la visibilización que permite una revista, así como el espacio de reflexión que ofrece en tiempos cada vez más veloces y convulsos, este manantial de jóvenes castellanos surge con un mensaje de esperanza de futuro, de oportunidades en nuestras raíces, en nuestra tierra.

Porque sin amor hacia la tierra, base de nuestra cultura, de unos modos de vida adaptados al entorno, no hay futuro posible. Comprenderla y admirarla es un elemento crucial para evitar su degradación. Loubé explora desde hace años el camino de la psicología ambiental, plasmando en ilustraciones naturalistas donde aprender las características del territorio, su ecosistema y biodiversidad. Una oda al medio que nos rodea y que nos permite retener nuestras vidas.



© La Perdiz Roja

La Perdiz Roja es una revista cultural castellanista que nace en marzo de 2020, fruto de la cuarentena, remiando de un TFM y reacción al síndrome

imparable de la

"España vaciada".

LPR Magazine es un

grito de ayuda para

defender lo nuestro,

pero también para

decir alto y claro a

todo el mundo que

Castilla mola, que

tenemos muchas

pruebas y cero dudas

al respecto. También

nos gusta definirnos

como "un fanzine por

el futuro de la Castilla

contemporánea",

porque, al fin y al cabo,

es lo que somos, fans

de esta bonita tierra

llena de historia, de

espacios naturales

únicos, de tradición y,

por supuesto, de gente

increíble. Este proyecto

nace como un medio

de comunicación de

jóvenes para jóvenes

(aunque también para

el resto de públicos),

que somos los

principales afectados

por un mundo

globalizado y en

constante cambio que

nos ha obligado a dejar

atrás nuestras raíces,

nuestras costumbres,

nuestro sentimiento

de pertenencia a Castilla

y, en la mayoría de los

casos, la propia Castilla.

# Nuevas narrativas, pueblos con futuro

LA PERDIZ ROJA

El futuro de la juventud en Castilla parece aciago. Por lo mismo, el futuro de la propia Castilla lo es. Donde no hay brotes verdes, cuando secan los antiguos, muere la planta. Pero, ¿qué explica esta falta de brotes? Por un lado, es cierto que el agua (las oportunidades) no abunda en esta tierra. A esto se suma el clima que, duro en ocasiones, desafía a superar cualquier extremo. Pero se trata de eso -o así lo percibimos nosotras-, de un desafío, una serie de circunstancias que hay que superar para conseguir arraigar y salir adelante.



© La Perdiz Roja



**Y** las plantas a menudo superan las peores condiciones: crecen sobre los tejados de los edificios, entre las juntas de los adoquines de la calle, en los barrancos más agresivos. El castellanismo joven actual refleja bastante bien la intrepidez de estas plantas decididas a enraizar en lugares insospechados, una raigambre que, lejos de ser invasiva, se conforma con la épica tarea de resistir, pero, ojo, que no solo es mérito suyo: estos lugares insospechados ofrecen también un cobijo cómplice sin el que nada sería posible: tierra, resguardo, nutrientes que vuelan por el aire, por supuesto, agua de lluvia... En este caso, padres, abuelos, pueblo, casa, campo, tradición, cultura, (en algunos casos) ondas de internet... Todos estos factores hacen que, aunque parezca mentira, Castilla sea aún una tierra mollar en la que hundir nuestras raíces y crecer fresquitos y tiernos hacia los cielos, que son -o así lo percibimos nosotros- los mejores cielos de este planeta, altísimos, pacientes, sabios e infinitos. A través del universo virtual tenemos una oportunidad sin precedentes para comunicar esto que, creemos, es fundamental que sea comunicado, pues muchos jóvenes, arrastrados por la inercia de la vida contemporánea, no se han parado a pensar en esta idea esencial: que Castilla es (sigue siendo) casa.

Carmen Abril, de La Perdiz Roja



**"NADIE ES MÁS QUE NADIE"**

URRACA COMÚN

*Pica pica*

DE LA FAMILIA  
DE LOS CÓRVIDOS,

Es una de las más  
nabituales e inteligentes  
aunque también  
es  
injustamente

ODIADA

COYUNO  
CANTO  
SEMILLA  
Y MÁS...

PESE A  
FORJAR  
BRILLAR  
AYUDAN  
SEMILLA  
BOSQUE

PICO REC  
PREPARAR  
FRUTOS H  
REPTILIS

Está presente en toda  
la península, cada vez  
más en interiores  
urbanos y menos  
en rurales

© Loubé

Loubé es el pseudónimo de Lourdes Berzas, psicóloga ambiental e ilustradora naturalista.

En 2021 comienza un programa de intervención socioambiental, que se traduce, entre otros, en murales infográficos participativos realizados con y por comunidades rurales, promoviendo el intercambio de historias y la conservación de la biodiversidad local.

# El arte para conservar la biodiversidad local

LOUBÉ

Desde el principio de nuestros caminos, comienzan a plantearse preguntas en las que hay un par de opciones, aparentemente contradictorias y excluyentes, entre las que tenemos que elegir. Dicotomías. Poco a poco, vamos aprendiendo que no hay nada más entre medias. Y repetimos. Reproducimos esas dos opciones hasta que las otras desaparecen por completo de cualquier imaginario.

¿Artes o ciencias? ¿Individual o colectivo? ¿Jóvenes o mayores? ¿Urbano o rural? ¿Bonito o feo? ¿Natural o artificial?

El arte desempeña un papel fundamental para afrontar esta forma que nos ha quedado de ver la vida. El arte es capaz de hacernos parar y reflexionar. El arte permite visualizar nuevos escenarios, criticar los que ya hay, crear. Aunque, evidentemente, no solo hay una o dos artes.

Una parte del arte puede representar la realidad lo más fielmente posible: sería el caso, por ejemplo, de la ilustración científica cuando escoge una especie de ave, la observa, la analiza y la plasma de la forma más arquetípica y detallista que existe. Pero también está el arte que dibuja ecotopías, estilos de vida, entornos y relaciones que, infrarrepresentadas en los medios convencionales, pueden movilizarlos y afrontar con ilusión el colapso y la crisis ecosocial en la que nos sumergimos. Aunque parezca imposible, porque hay una dicotomía social que nos hace asumir que no se puede sentir ilusión y tristeza al mismo tiempo.

Estas artes no solo están en el museo, con acceso exclusivo a quienes pueden permitirse la entrada. Estas artes pueden estar en la calle, quizás en las paredes, quizás en los suelos. Pueden hacerlas una sola persona, pero también muchas, cooperativamente, generando una pequeña comunidad que ha de tomar decisiones colectivas y confiar entre sí para generar esa obra.

## **"La comunidad intergeneracional, la identidad colectiva y la biodiversidad local son claves en estos murales infográficos participativos"**

Estas artes pueden hacerlas jóvenes, que son quienes se nos vienen a la cabeza cuando hablamos de pintar en la calle. Pero pueden hacerlas niñas, adultos de mediana edad, cuyo rol se asume que solo es producir laboralmente, o personas mayores que, como ya no trabajan, han quedado infravaloradas. O, mejor: todo el mundo a la vez.

Estas artes pueden estar en ciudades, que es donde nos hacen pensar que surgen este tipo de iniciativas culturales. Pero, casualmente, se confía mucho en ellas desde ámbitos rurales. Y desde todo lo que hay entre medias y más allá de lo urbano y de lo rural. Incluso en la mezcla, para que se diluya el conflicto.

A veces no quedan ni bonitas ni feas, ¿quién lo evalúa? A veces, simplemente, ha ocurrido. Y representa un proceso en el que las anécdotas, los símbolos y la ciencia se entrecruzan y construyen una parte más de la identidad de ese lugar y de esa comunidad.

Y todo esto, hablando de medioambiente y de naturaleza, quiere significados muy interesantes. Porque, a medida que se extinguen las especies, se extinguen también culturas, formas alternativas de ver el mundo y de relacionarnos con lo que nos rodea. Y el arte y la educación ambiental pueden ayudar a recuperarlas.

Lourdes Berzas, Loubé



© Loubé

# SOLO MIEDO

## ¿Dónde está el mar? ¿Cuánto queda para llegar?

El horizonte se abre y el agua se calienta. Estas gotas que acompañan mi viaje se han mimetizado en una corriente todo pasa indolente y sosiega. Sin embargo, la sensación es que cas, combativas y llenas de verdad, pero cada día que pasa sus sueños se resecan con la realidad.

Muchas se perdieron. Se evaporaron por el sol de lo cotidiano o fueron desbordadas tras una tormenta inesperada. Algunas, cuando se forma un remanso, se preguntan, ¿qué es un día si no despunta el sol? ¿Y por qué las noches, ¿qué embargo, detestan el fulgor de la luna? ¿Será porque sin ella rompe su oscuro misterio, donde están las primeras historias escritas?

Mientras tanto, el río en el que viajamos vertebra hispos de olivos y cereales y viñas. Tierras abiertas, labradas por el sudor del campesinado y abonadas por el eco del pastor. Entre ellas se entrecruzan venas de polvo y barro. Sangre arriera hoy sin rumbo. Las montañas del ayer hoy desgastadas y onduladas lomas coronadas con una vieja ermita donde duerme un mochuelo. La piel del paisaje se desvanece con el color del olvido.

*(Cuatro pájaros sin rumbo  
en el alto chopo están.  
Chopo, ¿y tú qué harás?*

*No quiero decirte nada... Yo, temblar)*<sup>3</sup>

A lo lejos, una colmena de edificios se acerca. Soplidos de humos negros hacia el cielo. Ruidos graves que se entierran en el suelo. Sustancias perfumadas que, vertidas al río, hacen el agua cada vez más oscura. Largas avenidas donde el agua reptaba bajo grandes puentes de acero. Casas y calles. Números y letras. Calles y casas. Una voz rasgada canta "desolado paisaje de antenas y de cables". Hileras de hormigas vestidas de negro de aquí para allá. Que sueñan con soñar. ¿A dónde van tan rápidas, deseosas, impacientes y sin mirar?

Cuando se llega a este punto del viaje ya se ha aprendido a mirar con los ojos abiertos. Se han visto árboles caídos. También los que acaban de brotar. Se sospecha que la labor del puente es evitar tocar el agua. Se huele el sabor incierto del caminar. El pensamiento se empieza a pre- guntar si mereció la pena haber querido buscar el mar.

*(No vivimos del pasado,  
ni damos cuerda al recuerdo.  
Somos, turbia y fresca, un agua  
que atropella sus comienzos)*<sup>4</sup>

Al dejar la ciudad, el horizonte se vuelve a abrir y el río vuelve a ser de la llanura su columna vertebral. El río serpentea dibujando hermosos meandros y aparecen lagunas donde reposar. Dehesas con encinas milenarias donde cortejan avutardas, cantan alondras y aparecen polas. Alamedas que sostienen los dulces trinos de mirlos y ruiseñores. Espinos que presumen de su vestido amarillo y florido. Y, en mitad de la madrugada, estrellas que dibujan a Perseo y a Orión, a Zeus disfrazado de cisne dibujando a Leda y a Hércules matando a un dragón.

Y entonces da por recordar. Aquello que un día fue. Tiernas gotas de las montañas. Porque aunque los paisajes y sus habitantes cambien, se desvanezcan y se añoren aquellas frescas cascadas y verdes valles, es bonito ver cambiar. Una voz conocida me vuelve a preguntar: ¿Dónde está el mar? ¿Cuánto queda para llegar?

3. Fragmento de "Agua, ¿dónde vas?", de Canclones para terminar, de Federico García Lorca. 1921-1924

4. Fragmento de España en marcha, de Gabriel Celaya. 1955



© Mar Serinyà Gou. Trazando los ríos de Girona. Riu Galligants III. Fotografia Sergi Gómez Muñoz. 2014

Tras los bravos desfiladeros, propios de la novedad, del duro trabajo de moldear los fuertes terrenos serranos, el río comienza a calmarse. Pero aún quedan barreras que derribar, paredes que desgastar.

Élan d'Orphium, *alter ego* de Pablo García Martínez, extremeño emigrado a Madrid, abandera, desde su estética contemporánea, con numerosas referencias al arlequín más clásico, el reto al observante a descubrir un nuevo mundo, hasta hace poco sepultado, en las enriquecedoras expresiones *queer*. Un arroyo, en sus inicios pequeño, que nutre cada vez más fuerte las aguas del río que nos lleva.

Si hablamos de arroyos que cuentan cada día con más aguas, la lucha por la soberanía energética es, sin duda, uno de ellos. Desde 2018, una asociación onubense trabaja por combatir la vulnerabilidad energética para alumbrar, finalmente, la cooperativa de consumo energético Arroyo Alumbra. Una necesaria ola mundial que también baña las aguas de nuestras tierras, en este caso, de Arroyomolinos de León, en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche.



# Las vodas de Don Fidel

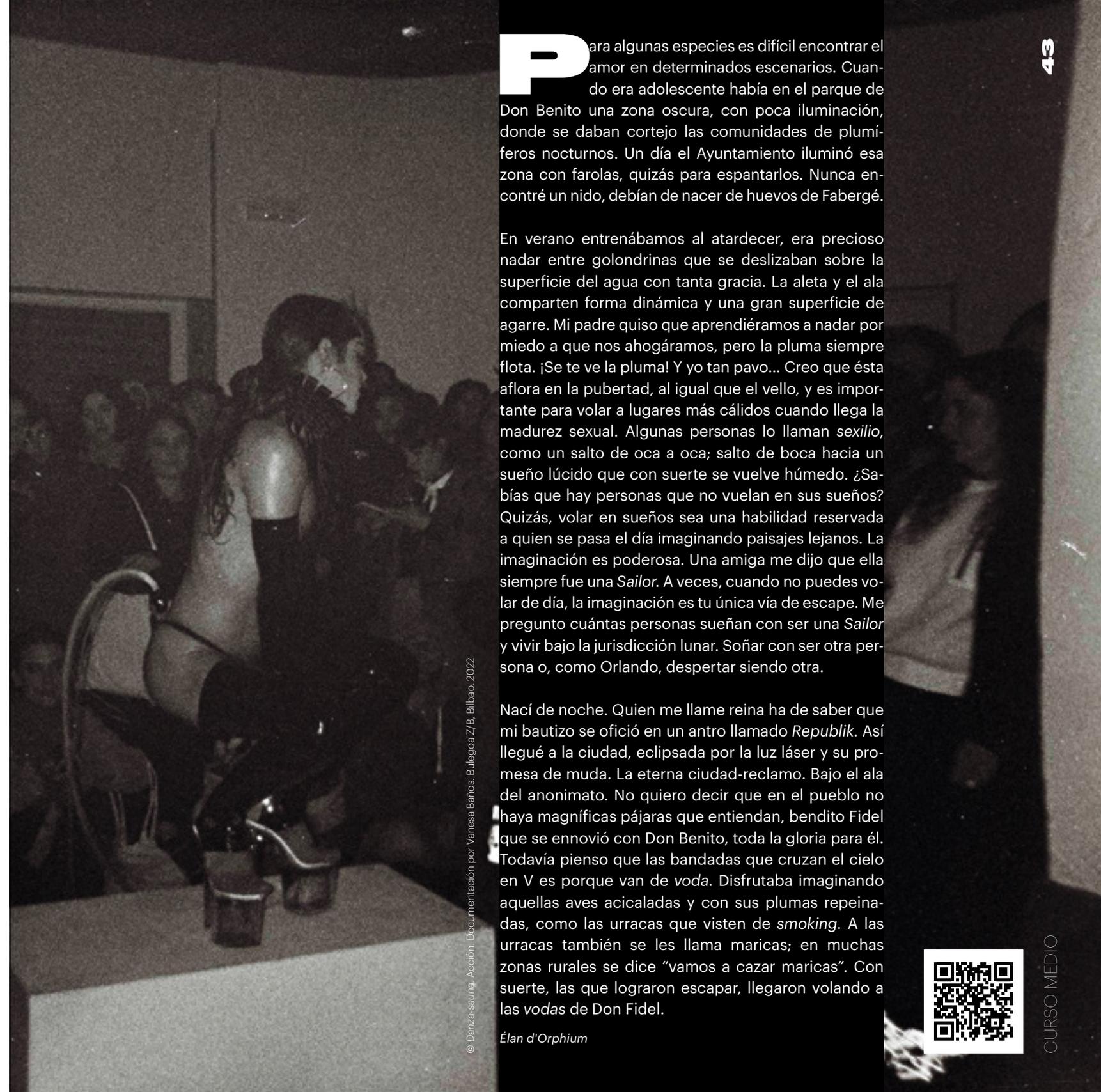
ÉLAN D'ORPHIUM

Escribo este texto desde el cielo de Madrid, en un octavo piso donde la ciudad se condensa en el horizonte, pero no soy de aquí. Vivo rodeada de tórtolas, mirlos, urracas, un pájaro carpintero que debe de creer que el edificio es de madera y varias familias de cotorras argentinas que tampoco son de aquí. Crecí en Extremadura, sin haber nacido allí tampoco, el trabajo condujo a mi madre, su amor trajo a mi padre y, después, vinieron mis hermanos. Hace poco le pregunté, ¿cómo se elige una ciudad para vivir? Ella me dijo que dos razones suelen ser por amor o por trabajo.

La trayectoria de Élan d'Orphium comienza en 1992. Desde entonces lo ha pasado entendiendo el mundo. Germinó del cariño que sembraron sus padres, de su sensibilidad, paciencia y generosidad. Hasta que alcanzó la edad adulta y le tocó desperdigarse por su cuenta para tejer una nueva familia no-biológica.



**"El arte,  
como la magia,  
es cuestión  
de fe"**



**P**ara algunas especies es difícil encontrar el amor en determinados escenarios. Cuando era adolescente había en el parque de Don Benito una zona oscura, con poca iluminación, donde se daban cortejo las comunidades de plumíferos nocturnos. Un día el Ayuntamiento iluminó esa zona con farolas, quizás para espantarlos. Nunca encontré un nido, debían de nacer de huevos de Fabergé.

En verano entrenábamos al atardecer, era precioso nadar entre golondrinas que se deslizaban sobre la superficie del agua con tanta gracia. La aleta y el ala comparten forma dinámica y una gran superficie de agarre. Mi padre quiso que aprendiéramos a nadar por miedo a que nos ahogáramos, pero la pluma siempre flota. ¡Se te ve la pluma! Y yo tan pavo... Creo que ésta aflora en la pubertad, al igual que el vello, y es importante para volar a lugares más cálidos cuando llega la madurez sexual. Algunas personas lo llaman *sexilio*, como un salto de oca a oca; salto de boca hacia un sueño lúcido que con suerte se vuelve húmedo. ¿Sabías que hay personas que no vuelan en sus sueños? Quizás, volar en sueños sea una habilidad reservada a quien se pasa el día imaginando paisajes lejanos. La imaginación es poderosa. Una amiga me dijo que ella siempre fue una *Sailor*. A veces, cuando no puedes volar de día, la imaginación es tu única vía de escape. Me pregunto cuántas personas sueñan con ser una *Sailor* y vivir bajo la jurisdicción lunar. Soñar con ser otra persona o, como Orlando, despertar siendo otra.

Nací de noche. Quien me llame reina ha de saber que mi bautizo se ofició en un antro llamado *Republik*. Así llegué a la ciudad, eclipsada por la luz láser y su promesa de muda. La eterna ciudad-reclamo. Bajo el ala del anonimato. No quiero decir que en el pueblo no haya magníficas pájaras que entiendan, bendito Fidel que se ennovió con Don Benito, toda la gloria para él. Todavía pienso que las bandadas que cruzan el cielo en V es porque van de *voda*. Disfrutaba imaginando aquellas aves acicaladas y con sus plumas repeinadas, como las urracas que visten de *smoking*. A las urracas también se les llama maricas; en muchas zonas rurales se dice "vamos a cazar maricas". Con suerte, las que lograron escapar, llegaron volando a las *vodas* de Don Fidel.

Élan d'Orphium





# Soberanía energética para ver la luz

DIECISIETE COOP.

El rural es un territorio donde tarde o temprano, y a poco inquieto que seas, te das de bruces con lo importante. A saber: que no hay mejor aliada que la propia naturaleza y que la cooperación es la energía que lo mueve todo. Llegar a esta convicción, en mi caso, no fue cosa de un día para otro. Yo, que me reconozco como urbanita en rehabilitación, tuve que pasar por varias vicisitudes. Algunas muy enriquecedoras, como un huerto comunitario y los maestros y maestras del zacho que tuve la suerte de conocer.

Allá por 2018, una pequeña asociación de la sierra de Huelva descubre la vulnerabilidad energética en el rural, organizando un programa de 'Oficina Itinerante de la Energía'. Un pueblo inquieto y acogedor que se transforma por unos días en el epicentro de la "energía desde lo rural", y que desde entonces ha emprendido el camino hacia la soberanía energética, finalizando en la cooperativa de consumo Arroyo Alumbra, fruto de la cooperación entre asociaciones, empresas y vecinos y vecinas de Arroyomolinos de León.

O aquella vez que una familia autóctona, emprendedora rural de la mano de la tradición pero con los dos pies en el siglo XXI, me invitó a hacer cisco (o picón), un combustible de biomasa forestal para la mesa de camilla en el frío invierno serrano.

Otras experiencias no fueron tan agradables. En concreto, una muy mala, ya hace algunos años, con el sistema energético, en forma de corte injustificado de suministro, que me hizo caer en la cuenta de lo vulnerables que somos cuando dejamos recursos esenciales para la vida en manos del mercado. Algo que afectó de igual manera en la ciudad y en el campo, pero de forma distinta. Ese encontronazo con el kilovatio maligno me

hizo girar por completo hacia otras formas no sólo más sostenibles, también más humanas y comunitarias de entender el derecho a la energía. Me hice cooperativista. Y con el tiempo, uno de esos locos de la energía comunitaria repartidos por la península, muy activos en el medio rural. Al principio, preocupadísimo por los kilovatios (buenos esta vez, me decía a mí mismo), pero al poco me di cuenta de que lo importante en el asunto no eran las soluciones tecnológicas, sino la manera en que nos juntábamos, los motivos que nos inspiraban, la tradición que nos sostenía. Esa cultura energética heredada y,

en definitiva, el proceso de diálogo entre todos y todas sobre la energía que necesitamos para una vida buena, digna y sostenible en el medio rural. La tarea de unir la línea de puntos en ese mapa imaginario y temporal entre las energías renovables de antaño y las necesidades energéticas del ahora que nos ha tocado vivir.

El pueblo donde ensayar nuestras locuras vino a nosotras como un regalo. Sin esperarlo, nos esperaba. Arroyomolinos de León (Huelva) y sus treinta y tres restos de molinos de rodezno, en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Arcoche. Ahora, sin el caudal de agua de antaño, sigue siendo un lugar donde la cultura rural, resiliente y terrenal, y la economía del “aquí se aprovecha todo”

(léase circular) con su vector energético, sobrevive en la memoria y la práctica cotidiana de sus gentes. Esto, unido a una curiosidad y una cultura emprendedora poco comunes, a una vida social y comunitaria muy arraigada, y a un cole de primaria con la bandera verde de Ecoescuela, conformaron el sustrato rico y a punto para una iniciativa de energía comunitaria. Una iniciativa que movilizó simpatía y esfuerzo por dotarla de recursos en una amplia panoplia de aliados y aliadas en el movimiento ecologista y por la soberanía energética. A día de hoy, Arroyo Alumbra es una coope-

rativa de consumo con su primera instalación ejecutada. Como tantas y cada vez más en territorio rural. Una organización plural que refleja la diversidad en el pueblo: mujeres mayores y jóvenes, neorurales y autóctonas, empresas locales y organizaciones como la Asociación de Madres y Padres.

Y hay algo que les es propio, en parte por orgullo rural, y en parte por necesidad. En palabras de la señora Encarna (79 años): “No queremos que hagan con nosotras como han hecho con los combustibles fósiles”. Traducido: no quieren convertirse en una sucursal de una gran eléctrica con una promesa de precios estables bajo el brazo. Muy al contrario, las vecinas de Arroyo quieren gestionar sus propios recursos e instalaciones de manera autónoma. Y quieren ir más allá de las motivaciones económicas. Han formalizado una cooperativa con el propósito, entre otros, de no ser colonizadas por el oligopolio energético reconvertido en industria del rescate ecológico. Un anhelo de soberanía, de democracia energética rural, de cooperación con la naturaleza y entre nosotras. Y yo no puedo estar más agradecido de que me permitan acompañarlas en este viaje.

*Bosco Valero, de Diecisiete Coop.*



© Diecisiete Coop.



filigrana  
carnal sobre  
la pell,  
tan jove.

I era l'olor.  
L'olor  
de fang,

d'humit,  
de llac,  
de llims,

de rònec,  
de desig.

I era l'aigua,  
i el somiar,

i el món  
era immens,  
i tot era  
obert i tot  
era possible.



Ejemplos, los de las comunidades energéticas, del poder de la unión de la gente en pro de un futuro mejor. Vidas, las de quienes habitan los pueblos, que nuestra sociedad se ha empeñado en olvidar. Pero David Ortega Gallardo, desde su inventario “de lo no importante”, muestra lo esencial, el pilar de la humanidad. La esencia de las gentes: sus historias, anécdotas y oficios ligados a una tierra que languidece. Destellos de un pasado que refuerza el camino que hemos de seguir.

Porque este río, que en sus grandes meandros y embalses encuentra remanso y sosiego, muestra respeto a las aguas que precedieron su paso y aliviaron sus virajes. Si David homenajeaba a la vecindad de su tierra soriana, desde la Fundación Uxío Novoneyra cuidan el legado de este poeta lucense, así como el patrimonio de la tierra que le vio nacer, la Sierra do Courel. Una obra comprometida con el medio, sus gentes y la región que aún tiene eco en nuestros días.

De manera análoga, aunque en Euskadi, el museo Ur Mara profundiza sobre el arte, la ecología y la etnología como herramientas de compromiso y libertad. La fusión de arte y naturaleza que nos presenta el trabajo de Koldobika Jauregi y Elena Cajaraville nos sumerge en un diálogo que nos conecta con nuestro entorno.



# Pastor a los 83 años

DAVID ORTEGA

Un día más en esta absurda y creo que un tanto egoísta tarea de charlar, documentar, aprender y compartir la vida e historias de los últimos pastores de esta tierra. Hace unos días, de camino al olvidado huerto que me deja la buena de la Juliana, me encontré de nuevo con el Eulogio, de 83 años, y su pequeño rebaño de ovejas junto a la carretera.

Joven. Nieto de Martín y Socorro, Adolfo y Alicia. Soriano y algo burgalés de Regumiel de la Sierra. David Ortega comparte en redes sociales su particular e imperfecto inventario de lo no importante.

**E**l sol caía lento y pesado y una luz densa y fría, anaranjada, cubría las faldas redondeadas del Pico Frentes y la Llana (la Juliana sabe la hora exacta del día con solo mirar el sol sobre el barranco del Sabucar). Se alegró al verme y me preguntó lo de siempre. Llevaba varias ovejas cojas y rezagadas y le ayudé a cruzarlas por la carretera. Le faltaba su perrita Mora. Me despedí rápido de él (las ovejas me extrañaban y estorbaba) y me quedé viéndole alejarse renqueante hacia el cementerio, justo antes de encarar la bajada hacia las viejas majadas donde sigue cerrando las ovejas junto a varios chalets del pueblo. Cada vez que me despido de él, y ya van unas cuantas, pienso que puede ser la última y que nuestro encuentro, para él, no tiene absolutamente ninguna trascendencia. Al revés.

Siempre me ha sorprendido mucho la humildad, la sencillez y el anonimato con el que estas gentes han vivido, y viven, vidas muy dignas de ser contadas y no olvidadas (o al menos noveladas), como si sus vidas carecie-

ran por completo de valor o de interés y como si éstas sólo importarán a su familia o a Dios. Y muchas veces ni eso. Son gentes que llevan la autosuficiencia, el rigor y la austeridad vital hasta lo más absoluto e interno de sus entrañas, hasta las aguas calmas pero turbias de lo emotivo y lo emocional. En un mundo en el que la sobrepresión a las redes sociales nos hace pensar que los detalles y las menudencias más banales e insustanciales de nuestras vidas importan a alguien, ellos, testigos últimos y únicos de una vida y de un modo de vivir que se extingue inexorablemente para siempre, permanecen al margen y en un segundo plano, seguros de sí mismos y sin ser del todo conscientes del enorme valor que atesoran. No lo necesitan. Callados y humildes, solo esperan seguir con sus vidas hasta el final, en silencio.

*David Ortega Gallardo*

**"Una ventana  
virtual  
a un mundo  
que agoniza  
y muere"**





# E INDA é nova a Terra!

FUNDACIÓN UXÍO NOVONEYRA

El poeta Gary Snyder nos avisa que el lenguaje no impone orden en el universo caótico, sino que refleja su carácter salvaje. Considera que esa cualidad salvaje es esencial a la naturaleza, con ella se refiere a esa percepción despierta, plena de imaginación, fuente de una inteligencia alerta y necesaria para la supervivencia.

La práctica de lo salvaje conlleva un contacto directo y profundo con la tierra. La ejercitan los poetas que guardan y crean las lenguas.

La Fundación Uxío Novoneyra (O Courel, Lugo) es una entidad dedicada al cuidado del legado literario del poeta Uxío Novoneyra que trabaja para guardar, divulgar y poner en valor el patrimonio natural y humano de su lugar de vida, la Serra do Courel. Es también la entidad cultural más internacionalizada del país gallego. Su trabajo emana del pensamiento del poeta y proyecta su palabra en múltiples direcciones. Desarrolla proyectos comprometidos con la montaña habitada y el pensamiento ecológico, caracterizados por integrar la innovación cultural, el ADN social y la creencia en un futuro más libre y justo posible, tal como defendió el poeta con su vida y obra.

**A**quellos que están atentos a la diversidad salvaje y cómo esta se ha sedimentado en los substratos de la memoria de los pueblos. Nuestra habla presente recoge el habla de los antepasados, que vuelven a través de ella.

Los poetas que ahora leemos en clave ecológica han escrito y recitado los mitos y los ritos. Los poetas que cantan en su lengua creen que los pueblos no terminan nunca. Interesados en el habla popular y no tanto el paisaje, comulgan con Ernesto Cardenal, que creyó que "el verso parece ser la forma más natural de lenguaje".

Los poetas han anunciado el futuro. La poesía es capaz de ver la justicia y la libertad para los pueblos. Ese potencial visionario se ha manifestado y censurado siempre. Al poder siempre le ha asustado esa potencia que no ha sucumbido ante ningún genocidio y ha guiado a los pueblos hacia los renacimientos.

La poesía que conecta con la sabiduría popular nos recuerda de dónde somos y cuál es nuestra lengua, nos ayuda a recuperar la memoria. Nos habita, nos hace conscientes de los hilos invisibles que nos unen a la tierra. La poesía nos avisa de lugares oscuros como la despoblación y el abandono, los ilumina con el pensamiento de los signos también invisibles que perdura sobre lo que es efímero. Nos obliga a parar, descansar y pensar los caminos que perdemos, nos abre rutas alternativas a aquellas que han desaparecido en la montaña.

La poesía nos empuja hacia el futuro. No deja que demos la lucha por perdida. Los poetas siempre han nombrado las revoluciones y las luchas por la tierra. La poesía nos ampara durante largas travesías. Si es verdadera nos guía, aunque, ¡cuidado!, no es susceptible de apropiaciones indebidas. Es el agua limpia. El poeta Uxío Novoneyra escribió que "aún es joven la tierra", y debemos caminar y no correr, debemos insistir, volver la mirada y coger impulso y revolucionar el futuro.

La poesía salvaje nos pone en camino, nos hace conscientes de los daños y, con nuevas palabras, nos impulsa hacia modos de vida que habitan la tierra sin explotarla. Si sostenemos la visión y no mentimos, habitamos los pueblos y caminamos los campos, si insistimos en la posibilidad que nos descubre la poesía, llegaremos en la posibilidad que nos descubre la poesía, llegaremos a poblar un futuro más justo, libre y salvaje.

Branca Novoneyra, de la Fundación Uxío Novoneyra

**"E INDA  
é nova  
a Terra!**

...

**¡Y AÚN  
es joven  
la Tierra!"**



© Fundación Uxío Novoneyra



# Readaptación a una nueva ruralidad

UR MARA MUSEOA

Los proyectos nacen de una visión introspectiva que se ha ido cultivando a lo largo del tiempo: mirar al (a los seres del) mundo con limpieza, simpleza y sensibilidad no parece tarea fácil. Después de varias décadas por este planeta, la velocidad que hemos ido desarrollando, impulsad@s no se sabe bien a qué tipo de progreso, nos ha llevado al vértigo de la pérdida de nosotr@s mism@s, nuestra geografía y la del mundo exterior.

El museo Ur Mara surge en el año 2010 en Alkiza, un pueblo cercano a Donostia, durante la crisis económica. Los rastros del azote que sufrió la cultura aún son visibles y, especialmente, en el medio rural, más sensible al retroceso cultural. Bajo el lema *La naturaleza del arte*, en Ur Mara se desarrollan diversas actividades culturales, en las que crear puentes entre las culturas urbana y rural es eje vehicular. Desde entonces, trabajan para contrarrestar los efectos de la presión demográfica y del turismo en un entorno tan extremadamente frágil, donde muchos de los valores de antaño se diluyen, incluido el paisajístico y su memoria.

**N**o podemos ver el mundo desde la inocencia, pero ese olvido progresivo de un mundo más sutil y delicado incluye dar el paso de una recuperación posible para nosotr@s, el entorno y las jóvenes generaciones. L@s jóvenes, en general, en este estado, no saben que otra manera de entender este mundo también fue posible.

Luego, nos toca trabajar en ello ofreciendo propuestas integradoras en la comprensión de ese mundo natural, del equilibrio, del respeto. Naturalmente, cada zona del territorio no es la misma y las actuaciones vienen condicionadas por ellas; esto es, la sequía, la contaminación, los desplazamientos internos de quienes lo habitan o la presión turística.

No se puede querer una visión completa de naturaleza y humanidad sin conocimiento. No se puede volver a la naturaleza que fue, sino a esta otra. Cabe la adaptación o la readaptación a una nueva ruralidad que ya se está escribiendo.

Naturaleza integradora de conceptos como el veganismo, el feminismo, el cambio climático, grandes migraciones... Tod@s somos conceptos y naturaleza, somos lo mismo.

Si destruimos la casa, la naturaleza, nos destruiremos a nosotr@s mism@s, no podremos ni ser imaginad@s y tampoco, a estas alturas, podemos borrar la historia.

Tod@s queremos lo que tiene otr@. Frente al mundo virtual donde el individuo pierde su identidad, es necesaria la recuperación del mundo natural y nuestra integración en el mismo y, desde él, crear puentes a las personas jóvenes, con sus reivindicaciones, con su manera de discutir el mundo. No necesitamos escenarios impactantes y ruidosos, sino limpios y naturales, un equilibrio que urge aplicar en una naturaleza que, sin comprenderla, estamos destruyendo, con sus habitantes naturales, con la memoria de la tradición, con el olvido del léxico propio de los trabajos, los lugares y las estaciones.

La cultura necesita de la tierra y la comunidad, cultivar el respeto, crecer en el conocimiento, regar las ideas y la memoria, navegar en el viaje compartido.

Es hora de aprehender y transmitir, como en aquella novela, *Fahrenheit 451*. Recuperar la memoria y ligarla a las jóvenes generaciones. Abandonarnos a la IA es abandonarnos a nosotr@s y nuestra memoria colectiva.

¿O acaso la IA cultivará la tierra?, ¿mirará por nosotr@s el cimbrear del agua en su curso?, ¿olerá la lluvia saludable al caer en la tierra seca?, ¿viajará por nosotr@s en la noche estrellada? ¿Acaso nos dirá *buenas noches amor* como con la memoria de una madre?

*Koldobika Jauregi, de Ur Mara Museoa*

**"La naturaleza del arte"**



© Ur Mara Museoa

# CUR SO BA JO

5. Fragmento de *Marinero en tierra*, de Rafael Alberti. 1925

6. Fragmento de "Água, ¿dónde vas?", en *Canciones para terminar*, de Federico García Lorca. 1921-1924

## Un olor a sal despierta los sentidos. El viejo aroma que impregna y mengua la frescura. Hacía tiempo que parecía que el mundo se había quedado dormido.

A estas alturas, hace tiempo que el mismo río sabe que es un caudal efímero y eterno. Comprende que llegar significa partir. Entiende que la naturaleza es demasiado extensa como para querer conocerla en una vida y que el tiempo nada demasiado deprisa entre esta corriente que nos lleva. Al querer mirar atrás todo es un sueño soñado en una noche. Todo se mezcla. Y una sonrisa se escapa.

*(En sueños, la marejada me tira del corazón.  
Se lo quisiera llevar)<sup>5</sup>*

Porque, ¿qué serían todas estas tierras andadas sin la frescura del agua? ¿De dónde vendría todo lo demás? ¿Qué es el paisaje sin el agua si es ella el que lo modela? ¿Y quién daría de beber y de vivir a las plantas, animales y a todos los seres que lo rodean? El agua da sentido a la tierra. Da frescura y da razón. Y el viaje es un dolor placentero. Todo cambia y por ello, es bello. El placer de vivir. Y aun sabiendo que se acerca el final, todo es calma, incluso regocijo y, si puede decirse, felicidad.

Y finalmente el último cañaveral. La llanura devorada por las olas de sal. ¡Ay, sal!, olor de mi juventud, señal de que aquí llega la lengua del mar. Quedan atrás, para siempre, los campos de trigos y amapolas, las montañas y lomas, las riberas de ruiseñores, mirlos y oropéndolas. Y cantan la despedida siluetas de garzas entre cauces y acequias, roncós carriceros y el triste bufido del avetoro. Nos dicen adiós patos y porrones, el reír de las gaviotas y el vuelo de los charranes perdiéndose en el mar.

"El mar. La mar. El mar. ¡Sólo la mar!". Dicen que somos agua. Que nosotros los peces compartimos, con los anfibios, reptiles, aves, mamíferos y hasta con aquel simio que se asoma desde las riberas y las barcas con avaricia y saña, una etapa en nuestras vidas. Que todos compartimos un viaje ancestral en la evolución. No es el mar que uno imagina y anhela. Este mar ni siquiera es un destino, es sólo donde llega el caminar. Una etapa como otra más.

*(Mar, ¿adónde vas?  
Río arriba voy buscando fuente donde descansar)<sup>6</sup>*

Y de repente... Bajo el quemar del sol y sobre la quietud del mar comienzan a evaporarse brillantes perlas de agua. Y, al verlas, veo brotar aquellas mismas gotas que vi caer y bajar desde las altas cumbres donde dicen que crecen las flores más bellas. Gotas únicas e irrepetibles. Soñadoras, tiernas y llenas de verdad. Aquellas gotas de lluvia que me contaron que les prometieron el mar.



© Mar Serinyà Gou. Trazando los ríos de Girona. Riu Güell II. Fotografía Sergi Gómez Muñoz. 2014

Finalmente, el cauce se ensancha y los últimos afluentes se agolpan para agrandar el río antes de su fin. Imponente y envejecida, la ingente y vetusta masa de agua afronta su muerte, como el anciano que abraza a la Parca. Son unos últimos giros cargados de sabiduría, de trascendencia. Referentes que dan sentido a la tierra, que dan vida a los millares de personas que se establecen en sus riberas.

Como este río, cargado de fuerza y razón, encontramos proyectos que llevan años, décadas, trabajando en la dignificación de la cultura rural. Es el caso de El Naán, que desde hace más de quince años rastrea el espíritu étnico de nuestra tierra, valorizando nuestro folklore, nuestro patrimonio inmaterial.

Al norte del Delta de l'Ebre, IDENSITAT cuenta con más de dos décadas de apuesta por el arte como mecanismo de transformación social, uniendo a un gran número de creadores de diferentes disciplinas, generando un ecosistema que representa diferentes realidades, que favorece una necesaria biodiversidad social y que promueve el pensamiento crítico. Años de imprescindible unión entre arte y sociedad, entre arte y contexto.



# En busca de la tradición perdida

EL NAÁN

Dicen quienes saben que los seres humanos ya hacíamos música antes de saber decir una sola palabra. Y que el primer lenguaje estaba edificado sobre el sonido y, sobre todo, sobre el ritmo. Como la poesía, que es, antes que nada, música.

El Naán comenzó su camino hace unos quince años. Después de una vida nómada, descubriendo los movimientos sociales e indigenistas de América Latina y África, su inspiración fue rastrear el espíritu étnico de nuestra propia tradición ibérica. El descubrimiento de la riqueza y las posibilidades del folklore ibérico llevó a El Naán a adentrarse cada vez más en este inmenso patrimonio y a buscar los caminos de unión con otros folklores.

**A** veces nos preguntamos por qué la música nos ha acompañado todo este tiempo, si no es una necesidad básica como comer, dormir o amar. Por qué sigue aquí, pegada a nuestros huesos. Dicen quienes estudian los síntomas del Alzheimer que en nuestro cerebro hay un cofre donde guardamos las melodías y los poemas, y que es lo único que queda a flote tras el naufragio del olvido.

La música es vibración y es misterio. Nació como algo salvaje y sagrado, y la hemos domesticado y refinado a lo largo de los siglos. Chamanes, juglares y DJs la han adorado y amamantado en cuevas, discotecas y tabernas. Y, en todo este tiempo, la música ha tomado vida propia y no ha respetado fronteras, razas ni creencias. Ha viajado de polizón, cruzando el planeta de punta a punta en gargantas y tambores, buscando oídos fértiles donde germinar. Los antiguos sabían que la música sirve para curar, celebrar, unir, despedir... Sabían que encontrando y refinando la mezcla adecuada de ritmo, vibración y silencio su poder es magnífico, y que la herencia de este conocimiento, generación tras generación, es un valioso regalo que hay que cuidar y pulir de nuevo. Hasta hace muy poco tiempo, este complejo proceso de transmisión de saberes permanecía vivo en las comunidades campesinas de nuestros pueblos. Era el rito mil veces repetido de la tradición oral: escuchar, observar, aprender, experimentar, transmitir... Una y otra vez, desde la noche de los tiempos y hasta el amanecer.

Pero hoy en día, ¿quién escucha?, ¿quién observa?, ¿quién agradece lo recibido?

Partiendo de esta concepción de la música que nos conecta con lo sagrado y con lo colectivo, El Naán siempre nos hemos preguntado, ¿dónde están nuestras raíces?, ¿cuál es nuestra tradición?, ¿cómo podemos cuidarla?

Un día, el gran maestro y folklorista Joaquín Díaz nos contó la diferencia que había en la Grecia clásica entre la poesía rapsódica y la aélica. Es decir, la que repetía los versos tradicionales y la que componía temas y estilos nuevos. Ya en pleno siglo de Pericles existía una gran controversia ante estas dos maneras de acercarse al arte, y esa controversia continúa en el siglo XXI. Nuestra intuición nos lleva hacia la segunda. Visto de esta manera, respetar la tradición tal vez es no seguirla al pie de la letra. Es decir, variarla, introducir modos nuevos, matices o incluso saltos dramáticos. El Naán no hacemos música tradicional, ni queremos ni sabemos. Para eso ya están nuestros admirados maestros que recopilan y cuidan el legado, para que no se pierda esa inconmensurable riqueza. Pero son necesarios ambos mundos, rapsodas y aedas; lo uno sin lo otro, lo otro sin lo uno, llega a vía muerta.

No somos renovadores de nada, sino continuadores de esa tradición ancestral que entiende la música como algo trascendente que nos conecta y nos empodera colectivamente.

Quizás nuestra tradición no es la castellana, ni siquiera la ibérica, sino una mucho más antigua y arcana. La de ese primer ser que sopló por el caño hueco de un hueso, dando a luz una vibración que erizó el vello de los que lo escucharon.

Puede ser, no lo sabemos, seguimos buscando.

*Héctor Castrillejo y Carlos Herrero, de El Naán*



© El Naán



**"La tradición no es la adoración de las cenizas, sino la transmisión de la llama"**



# Investigación en código abierto

IDENSITAT

El proyecto IDENSITAT tiene su origen en el contexto rural de la población de Calaf, con iniciativas siempre en el marco de un diálogo entre lo rural y lo urbano que nos permitió ubicarnos en la redefinición y experimentación del concepto "espacio social". Con él hemos seguido trabajando hasta la actualidad, con el convencimiento de que la cultura y el arte contribuyen a crear otros espacios sociales, contruidos desde la imaginación crítica.

IDENSITAT nace en 1999 como un proyecto de arte multidisciplinar de intervención en el espacio público. Establece un marco de conexiones entre investigaciones, proyectos o realidades procedentes de Barcelona, Calaf y otras localidades. Con el tiempo, se ha extendido como una red, se ha afianzado en un territorio transversal, entendiendo la cultura como un mecanismo de incidencia activa en el contexto social. En la actualidad, enfatiza su aspecto de espacio crítico, al poner el acento en la creación de herramientas para la autogestión.

**F**ue más tarde, cuando Bruno Latour nos iluminó con su teoría del actor-red, y encontramos en ella las referencias que necesitábamos. Es cuando dice que no existe ni una cosa ni una propiedad específica que se pueda denominar "social", y propone una redefinición de lo social como el resultado de un proceso de asociaciones y conexiones, de actores y de redes, cuando nos sentimos directamente conectados a esta forma de entender la construcción de lo social. Los actores son los que establecen relaciones entre entidades que, en sí mismas, no son sociales. Esta manera de definir la aparición de lo social, como una suerte de ensamblajes a partir de crear conexiones entre una diversidad de elementos, explica cómo entendemos la práctica artística que se configura en relación con un determinado contexto. Una práctica inmersa en un proceso que trata de dar sentido a una interacción de elementos y agentes heterogéneos, humanos y no humanos, que son parte de un territorio, que habitan un determinado ecosistema, y que, al tomar forma, la concebimos como creación del espacio social.

Otra forma de definir el espacio social, y que se contrapone a la de Latour, es la que propone Bourdieu. Para este autor el espacio social es como un campo de fuerzas multidimensional creado a partir de numerosos campos específicos que compiten entre ellos. Existen campos concretos, como el de la educación, la burocracia, la religión, la ciencia, el arte, etc., que se estructuran conforme a los conflictos característicos en los que se enfrentan diversas visiones que luchan por imponerse y crear sus propios límites. El espacio social es aquí el espacio de conflicto por la identidad, el poder, la supervivencia o la propia existencia. Fácilmente se reconoce que esta otra concepción del espacio social, fruto de las complicidades, las diferencias y el antagonismo, configura el escenario de lo contemporáneo de una manera más real y evidente. Tensión, violencia, odio, rabia, imposibilidad de consenso, inmunización de grupo, ocupación del territorio, disputas, extractivismo, desterritorialización, exclusión, radicalización, vulnerabilidad son algunas de las formalizaciones que responden a la manera en cómo el conflicto se ha estandarizado en la construcción política de lo social.

El diálogo rural-urbano no escapa a esta tensión, aunque desde las prácticas culturales se apele a la hibridación y disolución de barreras. Las protestas de los agricultores han evidenciado la latencia y vigencia de esta disputa. También en el actual contexto de sequía, cuando desde lo urbano se reclama el derecho a disponer del agua que transita por las cuencas fluviales, en los territorios rurales donde los ríos fluyen se activa una resistencia a cualquier pérdida o modificación de los caudales. Otra forma de poner de manifiesto la tensión urbano-rural, en este caso por control cultural, material y simbólico de los recursos naturales del territorio. El deseo de configurar ecosistemas complejos, heterogéneos, interrelacionados, simbióticos, apelando al diálogo y la reciprocidad, con el objetivo de superar el dualismo campo-ciudad, parte del discurso cultural y se aproxima a la visión ecosistémica planteada por Latour. Pero, conseguimos hacerla real? Cuando lo cultural surge del propio territorio, trabaja desde la proximidad, los saberes situados, las prácticas contextualizadas, y genera conexiones a largo plazo, quizás nos aproximemos a esta idea, o ilusión. Pero lo cultural es complejo, a veces actúa desde la perspectiva de lo local y otras, desde la del visitante, a menudo es periférico, pero no puede desconectarse del centro, plantea estrategias colaborativas, pero se desenvuelve en contextos competitivos. A lo largo de nuestra trayectoria no hemos conseguido resolver estas tensiones conflictivas, aunque nos han dado energía para trabajar en los límites de los espacios tensionados, tratando de imaginar relaciones heterogéneas que nos permitan construir otros espacios sociales posibles.

Ramon Parramon; Equipo IDENSITAT: Irati Irulegui, Roser Colomar, Anna Recasens, Albert Gironès y Ramon Parramon

© Mireia Bover y Anna Vilamú. Un fragment de riu sec. IDENSITAT con Agustín Serisuelo. 2021



**"Experimentar con el contexto para transformar las prácticas artísticas, experimentar con las prácticas artísticas para crear otros espacios sociales que quieran transformar los contextos"**

© Ramon Parramon, Zona Intermedia. IDENSITAT con Àngela Bonadies. 2017



CURSO BAJO



Tal y como el río se para en el delta, confrontando la embestida del mar, Gustavo Duch clama porque la sociedad se detenga y reflexione, se *recampesinice*. Que trabaje la base, que fomente el arraigo a la tierra. Sólo la experiencia de cientos de kilómetros de viaje hace que la gota recuerde.

Eugenio Monesma, cámara en mano, nada en la misma dirección. Durante más de cuarenta años, ha grabado infinidad de testimonios de aquellos que no emigraron a la ciudad. Ha plasmado y salvaguardado esa memoria colectiva, artesanal y campesina, fruto de una excepcional adaptación al entorno.

Todos ellos, aceptando su destino final, se juntan con sus antepasados en el mar y, gota a gota, van desapareciendo en busca de nuevos montes que poblar. De nuevos ríos que crear. De nuevas ideas que alumbrar.

# Oda al campesinado

GUSTAVO DUCH

Es un momento trascendental. El parto ya ha tenido lugar y hay que cortar el cordón umbilical, ese río que en gotas de sangre trasvasa el oxígeno y los alimentos con los que el feto se ha desarrollado. Una pinza ayuda a contener la hemorragia. Hay quien la conserva.

No es diferente de lo que ocurre en cada ocasión en que extirpamos de la tierra una lechuga, unas espinacas o cualquier otro vegetal, porque, hasta ese mismo instante, han estado aportando oxígeno al aire para permitir la vida de otros, la tuya. Y porque, además, se dejarán comer para alimentarnos, para alimentarte con su energía solar. O, desde su punto de vista, para pasar a formar parte de nosotros, de ti, para mezclarse en nuestro ser, en tu ser.

En los dos casos, dos cuerpos vivos han construido otros cuerpos vivos. Ese es el funcionamiento de la vida: una suerte de canibalismo, puesto que la vida se alimenta de vida. Con una excepción, precisamente los vegetales que, como expresa Emanuele Coccia en *La vida de las plantas* (Miño y Dávila Editores), tienen el superpoder de convertir en vida lo no vivo, lo mineral, lo energético.

En cambio, ¿asumimos toda esta conciencia cuando nos llevamos un vegetal a la boca? ¿Veneramos el acto de alimentarnos? Parece que no. La cultura de la modernidad, la vida urbana, los alimentos procesados, nos han hecho olvidar que "comer es un acto por el cual nos unimos a la existencia como la totalidad compartida que nos contiene", como afirma Horacio Machado en el artículo que abre el número 49 de la revista *Soberanía Alimentaria*.

## Invertir la pirámide

¿Recuerdan las imágenes de los niveles tróficos en los libros escolares? Exacto, una pirámide dividida en diferentes estratos donde abajo, en el primer nivel, encontramos los seres productores, las plantas, los vegetales. Y por encima de ellas los consumidores herbívoros, carnívoros y omnívoros. Muy similar a la pirámide con la que se representan los sectores económicos de nuestra sociedad. Abajo, el sector primario, los productores de alimentos, y, por encima, el sector secundario, industrial, y el terciario, de servicios. No es casual: los hacedores de nuestro mundo, las plantas y el campesinado, han quedado relegados a una posición de inferioridad al servicio incondicional de otros intereses.

Con estas analogías entre vegetales y campesinado también juega Marc Badal en el primer capítulo de *Geografías de la ingravidez* (Pepitas Ed.), y se hace una pregunta fundamental. Si una planta sin raíces acaba muriendo, ¿qué le pasa a una sociedad que, sin campesinos, no tiene forma alguna de arraigarse a la tierra? ¿Cuál es el futuro de una sociedad ingrávida? La base de la pirámide, las personas de abajo, los cimientos, las que hacen, son tan pocas que todo el edificio se desploma, igual que una naturaleza sin vegetales sería inviable.

Se puede hablar de innovación para el medio rural, de emprendimiento para la repoblación e incluso de estrategias de digitalización para los pueblos, pero nada de ello tendrá ninguna capacidad para frenar la crisis civilizatoria que atravesamos si no tomamos en cuenta la centralidad de *recampesinizar* esta sociedad industrial y consumista. No solo hay que desacelerar: hay que detenerse y, como los árboles, las plantas, las campesinas y los campesinos, crear las condiciones de vida a tu alrededor. No hay que ir más lejos.

Gustavo Duch



# Homenaje a la memoria colectiva

EUGENIO MONESMA MOLINER

A lo largo de mi trayectoria profesional, con más de 3.300 documentales sobre la cultura popular, he podido comprobar que los cambios intergeneracionales han sido muy profundos. A mediados del pasado siglo, abuelos y abuelas, padres y madres, hijos e hijas convivían, compartían las actividades propias del campo y de la casa, se transmitían oralmente los conocimientos, las leyendas y las tradiciones al calor de la lumbre en los días de invierno y en los caracoles en las fechas estivales.

A mediados del pasado siglo, el campesinado de los valles pirenaicos y de las sierras exteriores de Aragón comenzó a emigrar a las grandes ciudades en busca de un futuro mejor para su prole. Dejaron atrás casas, pertrechos, historia y raíces para encontrarse en un mundo urbanita que les era ajeno. Por ello, desde el año 1980 su inquietud por la despoblación y su cariño por los pueblos de la montaña orientaron a Eugenio Monesma hacia una toma de conciencia sobre la necesidad de perpetuar en imágenes ese mundo rural que empezaba a refugiarse en el recuerdo sin dejar una huella de su paso por la historia.

Cuando era necesario, los miembros de cada casa ayudaban a sus vecinos, generando una convivencia y una relación casi familiar. La cultura popular estaba viva y las personas jóvenes se identificaban con su entorno.

Siempre nos han contado las crónicas de los reyes, de los poderosos y de aquellos que gobernaron a lo largo de la Historia, pero pocas veces se nos ha narrado cómo vivían nuestros antepasados recientes y cómo aprovechaban los productos y recursos que su entorno les ofrecía para sobrevivir en un medio rural. Mi objetivo fue, precisamente, contar esas historias, recoger esa tradición oral que todavía estaba viva y esas actividades que formaban parte del día a día de nuestros padres y madres, abuelas y abuelos. Era un tiempo en el que no se tiraba nada, todo servía para algo y había que guardarlo, el concepto de reciclado era simplemente una actitud diaria. Actualmente, cualquier cosa que necesitamos la tenemos al alcance de la mano y los productos de consumo se multiplican en el mercado global.

Hoy en día, la vida social de nuestros pueblos está en decadencia, pues faltan personas jóvenes que quieran establecer su futuro en ellos. Cuando voy por esas pequeñas aldeas de España para recoger sus tra-

diciones, donde apenas quedan vecinos y quienes permanecen ya tienen una edad avanzada, reflexiono sobre un pequeño espacio imprescindible: el bar o club social. Allí, cada día, esos pocos vecinos y vecinas se reúnen para tomar el café, jugar a las cartas o, simplemente, para saber de cada uno de ellos y reaccionar frente a la ausencia del que ese día no ha acudido a la cita. Es el lugar de reunión y de comunicación entre los moradores, donde se estrechan los lazos de colaboración para solucionar los problemas que surgen en su pequeña comunidad rural.

Tras estos más de cuarenta años de vida y trayectoria profesionales, ha llegado una etapa que nunca imaginé que viviría: las plataformas y redes sociales. La mayor parte de mis documentales están llegando diariamente a todos los rincones del mundo. Por las reacciones de aquellos que siguen mis canales puedo comprobar que hay cierto interés por esos conocimientos de nuestros antepasados que habían pasado a formar parte de los rincones de la memoria.

Mi trabajo ha sido una humilde aportación para preservar las raíces culturales y la memoria colectiva de aquellas personas a las que la historia no les ha reconocido ni valorado el esfuerzo que realizaron para sacar adelante a sus familias.

*Eugenio Monesma Moliner*



**"Que mi trabajo sirva de homenaje a todas aquellas personas que han compartido sus conocimientos conmigo para rescatar de su memoria la cultura popular"**

© Eugenio Monesma Moliner



# Zoraida Burgos

## la poeta del riu

Llegir la poesia de Zoraida Burgos és situar-te inevitablement en una escolta. L'escolta de l'aigua, la remor, del mar, la sèquia o els rius. Sobretot el riu, el seu, el que marca la seva quotidianitat i construeix la seva mirada. Silenciada durant anys, aquesta poeta de l'anomenada generació de postguerra, destaca per la fondària i l'austeritat dels seus versos. L'obra poètica d'aquesta autora nonagenària nascuda a Tortosa, a la riba de l'Ebre, cobra ara tota la rellevància. Burgos ha publicat els poemaris: *D'amors, d'enyors i d'altres coses* (1971), *Vespres* (1978), *Cicle de la nit* (1982), *Reflexos* (1989) i *Blaus* (1993). El 2017 l'editorial LaBreu va publicar *Convivència d'aigües*, que incloïa tots els poemaris publicats i d'altres d'inèdits.

En aquesta publicació us proposem anar cercant i unint versos. Els versos que conformen aquest poema del poemari *Absolc el temps* (2012).

Zoraida Burgos i Matheu (Tortosa, 10 de març de 1933) és una escriptora i bibliotecària catalana. És també grafòloga, pintora i restauradora d'objectes d'art.

**I la mirada  
horitzontal  
desconeixia  
els límits.**

**I el temps  
era el·líptic  
i tenia  
dos eixos.**



## **Yo vengo del mar. Lo digo ahora. Pero, ¿cómo contarles a aquellas tiernas y viejas gotas lo que se iban a encontrar?**

Hace tiempo, siendo joven y sorteando ballenas y tiburones, busqué estas costas y me deslicé por sus aguas río arriba. Siguiendo el frescor de las aguas llegué a las altas cumbres donde descansar. Hasta que, una tarde de otoño, la caída de las ocres hojas de los sauces sobre el río me dijo que era hora de volver a bajar.

Y durante todo este tiempo he podido ver que la nube, la lluvia, el río y el mar son lo mismo. Que todas están esculpidas con la misma materia y que todas llenan todos los espacios que nos rodean. Y, sin ellas, la tierra no sería nada. ¡Pero qué belleza e ingenio el parecer otra cosa cada uno con su disfraz!

Al llegar donde nace el río, la vida explota. Es hermoso ver entre los verdes valles, besados por las nubes, las desenfundadas ganas que traen las gotas de lluvia por empapar la tierra. La fuerza pura de querer refrescar los viejos campos. He visto en sus cristalinos ojos la ilusión más fogosa, la carcajada más potente y la esperanza más feroz. Y la bendita actitud de avanzar sin querer recibir nada a cambio. Sin rumbo. Donde les lleve la corriente.

Sin embargo, el viaje es largo y comienza a pesar. Bajando el río son muchas las dificultades y obstáculos que sortear. Son agentes externos de mil formas, siluetas y nombres que adulteran, extraen, corrompen, vierten y contaminan aquella frescura pura del agua. Incluso el transcurrir de la vida misma les impide continuar. Fue entonces cuando conocí el olor de la tristeza, la podredumbre de la inercia y la nostalgia por un pasado mejor. Soles y lunas bajo los que preguntarse por qué se comenzó este caminar.

Pero si, finalmente, un púrpura atardecer, se consigue con tenacidad, algo de suerte y valentía llegar hasta el mar, significa que se ha dibujado el rumbo de la historia. Se ha abierto en la tierra, día tras día, la vena más fértil y milagrosa. Se han escrito aventuras trascendentales, que permanecerán para siempre en la memoria colectiva de estos paisajes. Se ha sido alma y cuerpo del ciclo ancestral de la naturaleza. Y yo lo sé porque conozco este viaje y he visto cambiar el color de sus profundos y cristalinos ojos.

Y ya de nuevo en mi infantil mar, en mi nostálgico olor a sal, todo será nada y nada será todo. Como durante tanto tiempo inmemorial, brotarán de este mar gotas de lluvia que en nubes viajarán hasta que se descuelguen por las montañas sobre un nuevo viejo río. Y entonces volverán a soñar con los ojos abiertos y a descender, como tantas y tantas otras, por los valles, por los pueblos, por las llanuras, por las ciudades, por los carrizales y, al fin, llegarán de nuevo al mar...

El ciclo del agua es el de muchas generaciones que viajaron, viajan y viajarán a través de mil paisajes. Que vinieron, vienen y vendrán. Aristóteles dijo que nuestra especie procedía de las entrañas de la Tierra. Pero yo, Anguila, como las gotas de lluvia, vengo del mar.

# L'aventura de l'anguila

Aquest treball conjunt arriba a la seva fi, i volem agrair la col·laboració de tots els agents culturals que ens han ajudat a traçar un recorregut per un canal fluvial que ha estat acompanyat en tot moment per una anguila, un gustós peix d'aigües dolces, molt característic de les Terres de l'Ebre, lloc on ens trobem. I és que la vida d'aquest peix és una autèntica aventura, plena d'agradables sorpreses, com també ho ha estat la confecció d'aquesta publicació amb la complicitat de Tirso, Edu, Mario, Carme, Roger i Anna. Durant els mesos de març, abril i maig de 2024 ens hem anat trobant per a teixir un discurs comú, fet d'aigua, paraules i imatges. Un diàleg que ha connectat rius i afluent, i on cada idea aportada, com a gotes d'aigua, ha anat formant una acabalada corrent. A mesura que avançava el treball i la selecció de projectes, anàvem apreciànt cada vegada més la simbologia de l'anguila, sempre superant els rius, i traçant un cercle, amb un etern retorn d'aigües. Definitivament, aquest peixet semblava cridat a explicar-nos moltes coses sobre els valors que guien aquestes pàgines.

## Una viatgera multicultural

La llarga migració entre aigües salades i aigües dolces la converteixen en un peix nòmada, que viu normalment als rius, però que coqueteja i s'aparella a la mar. De fet, diuen que recorren al llarg de la seva vida més de 4000 quilòmetres. En aquest sentit, com l'anguila, els projectes seleccionats recorren també tota la península, per llits terrestres i fluvials, de nord a sud, i d'est a oest, per a reflectir les diferències i les arrels culturals dels diferents pobles i comunitats. Nedant, caminant, bussejant, fins i tot volant, es troben persones i artistes, que juntes, exerceixen un important poder transformador.

## Feministes sense saber-ho

Un dels aspectes que ens ha resultat més curiós és saber que només són les anguiles femella les que remunten els llits fluvials. Anys més tard, a la primavera, quan el rellotge biològic ho indica, surten del seu hàbitat per a iniciar la migració fins a la Mar dels Sargassos. Unes autèntiques valentes, que no tenen por i es caracteritzen per obrir-se a les aigües desconegudes. En aquest sentit, hem intentat que aquesta publicació reculli la saviesa de moltes persones que no tenen reticències a mostrar-se com són. Dones sàvies que han aportat a la nostra cultura i que, tradicionalment, han estat invisibilitzades. Volem destacar el cas de la poeta de Tortosa, Zoraida Burgos, les paraules de la qual inunden aquesta publicació.

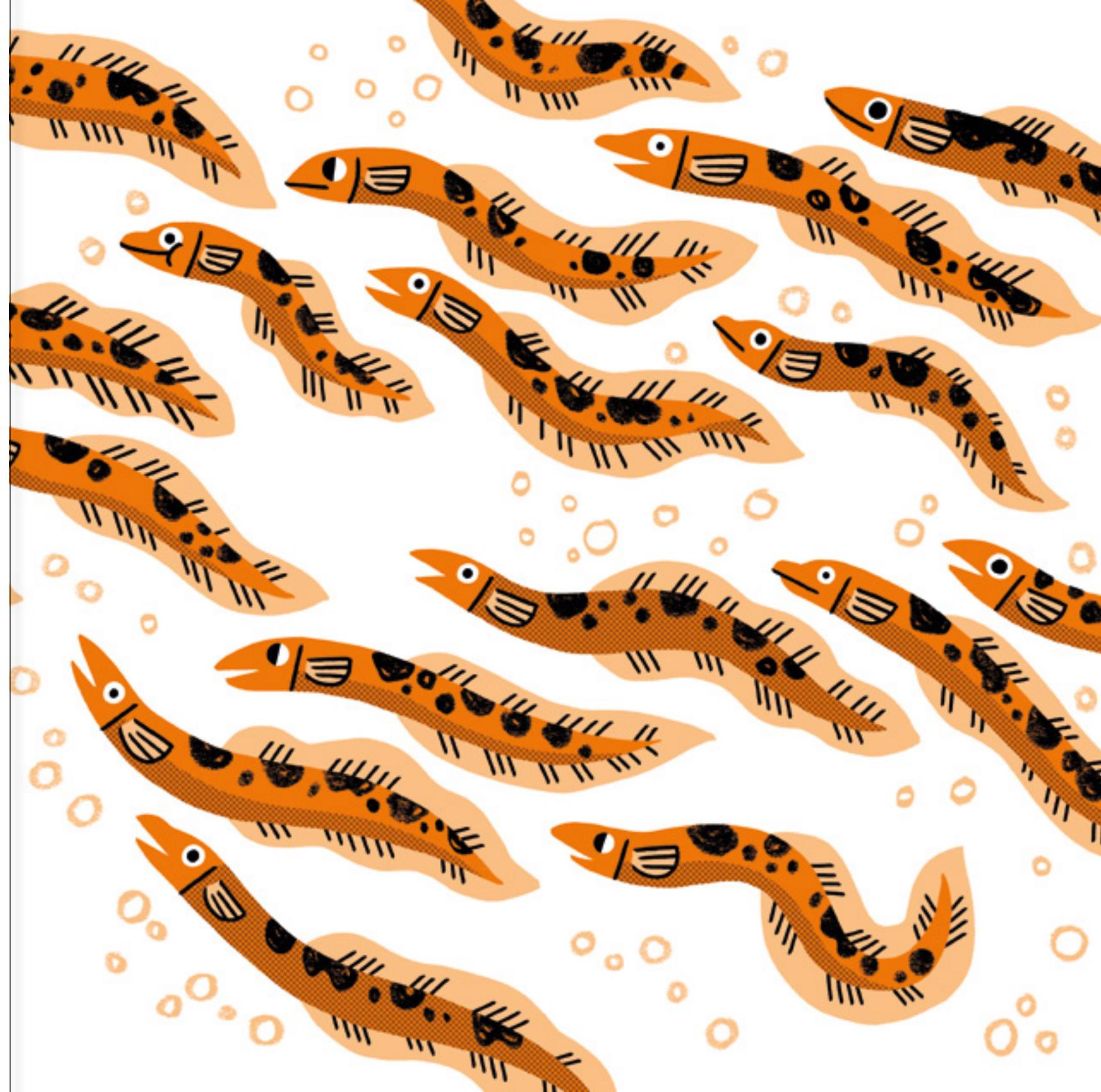
## Contacte generacional, d'angula a anguila

Un dels objectius d'aquesta publicació era explicar la importància del contacte generacional entre oficis, arts i persones que treballen en el nostre medi rural. Només amb aquesta transmissió de coneixements és possible recollir l'herència i mirar cap al futur. Com l'anguila, aquest recorregut entre aigua dolça i aigua salada és el que els permet el reemplaçament generacional. Aquests cicles que es repeteixen indefinidament. De fet, quan són petites, es diuen angules i busquen els corrents dels rius per a pujar pels seus llits fins a arribar a zones humides com el Delta de l'Ebre. Entre llits fluvials, séquies i pous transcorre la vida de l'angula mentre creix, madura i es transforma en un ésser adult.

## Fluida i esmunyedissa

Durant aquest període de creixement, l'anguila pren una coloració platejada, i com la solem conèixer, es torna fluida i esmunyedissa. Com els millors aspectes de la cultura, impossibles d'atrapar, serpentejants i inclassificables. Així ens agradaria que poguéssiu llegir aquestes pàgines escrites en català, amb la fascinació d'un constant descobriment i amb l'agilitat d'un peix virtuós i saltimbanqui. Ara sí, això s'acaba, no sense abans dir que aquesta publicació realitzada amb motiu del VII Fòrum de Cultura i Ruralitats ha volgut ser un aparador del moment present, on són tots els que estan, però no estan tots els que són, ni de lluny. En el nostre ecosistema no sols tenim anguiles, sinó milers d'espècies i contextos en què la vida s'obre pas a cada minut.





El nombre de la publicación nos remite a este pez de aguas dulces. Las anguilas son capaces de recorrer todo el curso del río hasta desembocar en el mar. Habitan y deambulan por los ríos a lo largo de sus distintas etapas vitales. Como la cosa va de ríos, qué mejor que un pez serpenteante, escurridizo y original para simbolizar la capacidad de la cultura para dibujar nuevas realidades y ser permeable en todos los contextos y etapas vitales.

